

Renacer

JOSEP OTÓN

Cada primavera el mundo renace para ofrecernos sus mejores galas. En cambio, los seres humanos nos hemos impuesto un calendario alternativo. Es el otoño la estación escogida para retornar a la aceleración de la vida. Cuando la naturaleza se prepara para adormecerse, nosotros empezamos un nuevo curso. Reiniciamos un período de fatigas y preocupaciones, reanudamos proyectos y actividades, recuperamos nuestra intensa agenda.

No nos podemos engañar. Por más ilusión que inyectemos en nuestro estado de ánimo, nos supone un gran esfuerzo reincorporarnos a la vida cotidiana. Tras un tiempo de vacaciones -cuya etimología nos remite a la idea de “vacío”, “vacuo”-, se nos hace cuesta arribar volver al estudio, al trabajo, a la rutina.

Vamos en sentido contrario al ritmo de la naturaleza y esta nos castiga con la apatía que nos aboca al pesimismo. La filósofa **Simone Weil** nos propone una imagen para vencer esta desidia que parece invadirnos: las plantas transgreden la ley de la gravedad. En vez de dejarse arrastrar hacia el suelo por el peso de la materia, se elevan atraídas por la luz del sol. Así, el ser humano debe liberarse de la carga de sus egoísmos para alzarse en pos de ideales más sublimes.

La vocación del ser humano es ser el artista que marca el compás de la vida. Cada año afrontamos de nuevo el mismo reto: levantarnos para continuar nuestro viaje. Tras vencer los primeros titubeos, ganamos la partida a la pereza y nos ponemos manos a la obra.

Volver a empezar el curso nos permite comprobar una vez más hasta qué punto somos capaces de recuperar el vigor y tomar las riendas de nuestra vida. *

